

PHILOLOGICA HISPANIENSIA

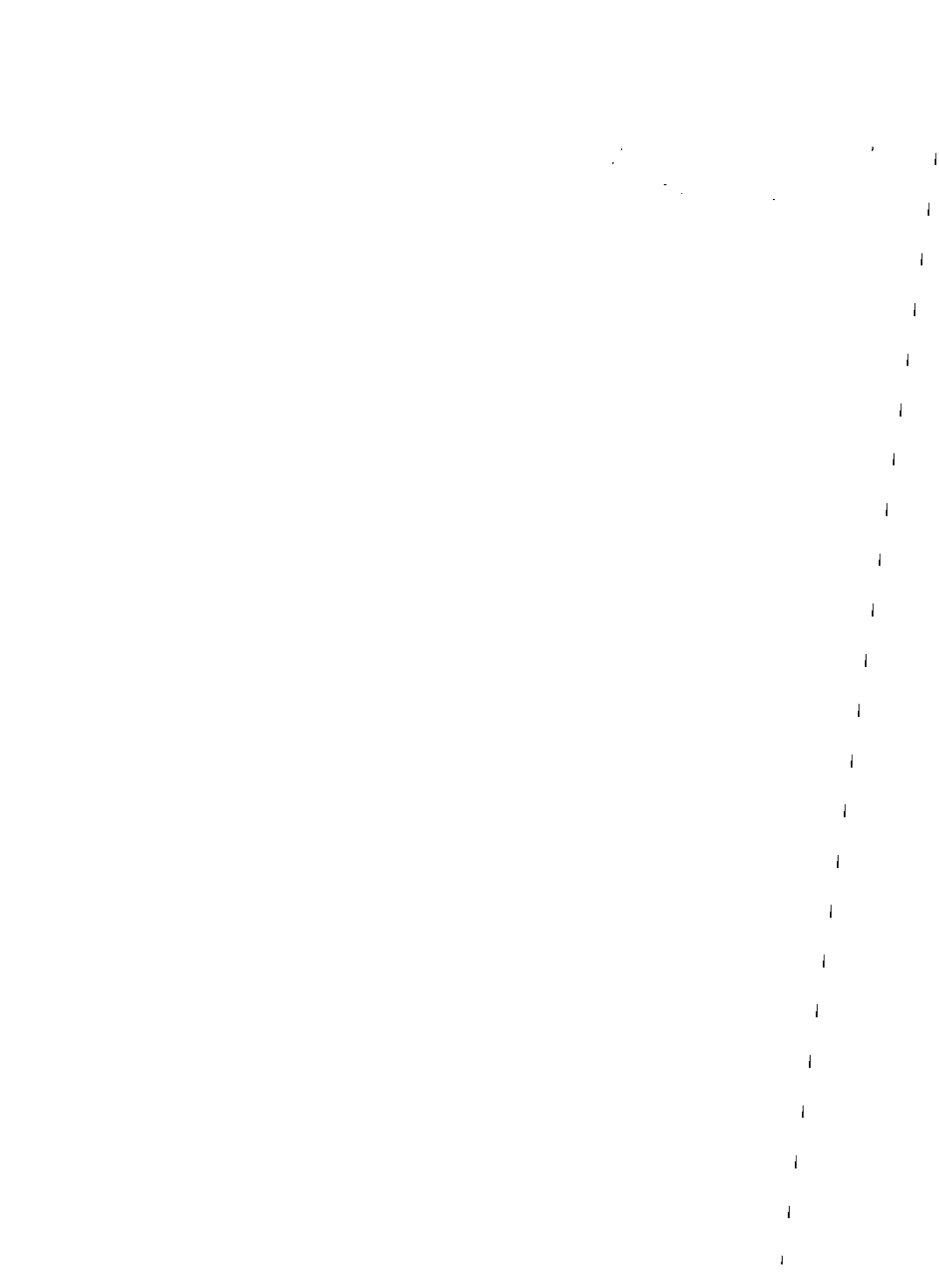
IN HONOREM
MANUEL ALVAR

III
LITERATURA

SEPARATA



EDITORIAL GREDOS
MADRID



APORTACIONES AL ESTUDIO DE LAS FUENTES DE LAS FÁBULAS DEL ARCIPRESTE *

I

Extrañamente, nuestro estado actual de conocimiento de las fuentes de las fábulas del Arcipreste de Hita en su *Libro de Buen Amor* depende todavía prácticamente del libro de 1938 de Félix Lecoy *Recherches sur le Libro de Buen Amor*¹. Esto puede verse, por ejemplo, consultando la excelente edición del Arcipreste de Jacques Joset² así como la última bibliografía. El trabajo de más enjundia de los últimos años sobre sus fábulas, el de J. Michael³, se refiere en efecto a la función de la fábula, no a sus fuentes.

He de apresurarme a decir, antes que nada, que el tratamiento del tema por Lecoy es excelente. Pero deja, claro está, una serie de cabos sueltos, que él mismo reconoce. En relación con ellos directamente pueden aportarse hoy, creo, cosas nuevas. Indirectamente, se deducen de aquí luces sobre la totalidad del problema de las fuentes de las fábulas del Arcipreste. Porque hay fuentes que hoy se han perdido y que él nos ayuda a reconstruir. En último término, creo que de aquí pueden obtenerse algunas consecuencias no sin valor que se refieren no ya al Arcipreste, sino a la tradición de la fábula en la Edad Media latina en general.

Conviene, para plantear bien los problemas, presentar un panorama de conjunto de las ideas de Lecoy. Se podrían establecer los siguientes puntos⁴:

1. La mayor parte de las fábulas, concretamente 21, proceden de la tradición «esópica» (yo diría fedriana, en cuanto derivada de Fedro en

* Debido al mucho tiempo transcurrido desde la entrega del original de este artículo, algunas de las ideas que en él se defendían han aparecido entre tanto en mi *Historia de la Fábula Greco-Latina II*, Madrid, Universidad Complutense, 1985.

¹ Reeditado en 1974 por Gregg International, D. C. Heath Limited, Wesmead, Farnborough, Hants, Inglaterra.

² *Arcipreste de Hita. Libro de Buen Amor*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, 2 vols.

³ «The Function of the Popular Tale in the LBA», en *Libro de Buen Amor Studies*, ed. por G. B. Gibbon-Monypenny, Londres, 1970, págs. 177-218.

⁴ Para todo esto, véase el capítulo V de la obra de referencia, titulado «Juan Ruiz fabulista», págs. 113-149.

último término), que Lecoy cree que, en términos generales, ha llegado al Arcipreste a través de Walter el Inglés, derivado a su vez de Rómulo, como se sabe. Para otras más, véase *infra*, núm. 3. Lecoy argumenta sobre la base de un material muy amplio, procedente casi siempre de la gran obra de L. Hervieux, *Les fabulistes latins*⁵, pero también del *Isopet* de Marie de France y algunas otras obras latinas y francesas. Pero, con razón, tampoco cree que Walter sea la única fuente. Acepta la posibilidad de contaminaciones, así en el caso de «Las ranas pidiendo rey» (estr. 199-206), donde la sustitución de la hidra o serpiente original por una cigüeña no sólo está en Marie de France, sino también en otra fuente latina (derivada, por lo demás, del mismo Walter). Señala que para una fábula, «El águila y el cazador» (estr. 270-275), no hay modelo latino. Propone (y veremos que no siempre con razón) que determinados rasgos de sus fábulas son originales, no están en las fuentes: así en el caso de «El caballo orgulloso y el asno» (estr. 237-245) y en el de «El lobo y la zorra juzgados por el mono» (estr. 321-371).

2. Junto a estas fábulas, señala otras de tradición oriental. En relación con la fábula de «La zorra» (estr. 1412-1421), es notable que Lecoy demuestre que la versión más próxima a la de Juan Ruiz es la del *Syntipas* griego, del s. XI; curiosamente, falta en la versión castellana, de 1253, de esta colección (el llamado *Libro de los Engaños*). También es notable que la fábula de «La zorra, el asno y el león» (estr. 893-903), derivada del *Pañcatantra* y cuya presencia en el *Calila* señala Lecoy, contiene elementos occidentales: una vez más hay contaminación, pero luego intentaré demostrar que ésta no es obra del Arcipreste, sino que estaba ya en su fuente y que los llamados elementos occidentales son más propiamente medievales. Y es notable, finalmente, que Lecoy señala que la fábula de «El gato, la comadreja y la liebre» (aludida en el v. 929 c), que está en el *Pañcatantra*, figura en el Arcipreste con características especiales que la alejan de dicha fuente remota (y del *Calila*). O sea: que (pág. 144) «Juan Ruiz connaissait le conte *Vulpes* et peut-être la fable *Cor Cervi* par des versions que nous n'avons pas conservées» y que también es éste el caso de esta última fábula⁶.

⁵ 5 vols., París, Didot, 1893-99, reeditada ahora por Olms, Hildesheim, 1970.

⁶ Añado que para Lecoy, págs. 125 y 142, la fábula de «El perro y la sombra» (estr. 226-229) tiene dos posibles modelos, la fábula medieval latina derivada de Fedro I 4 (número 5 de Walter) y un pasaje del *Calila*, cap. II 4, pág. 33 de la ed. de J. F. Keller-R. W. Linker, Madrid, 1957: él parece preferir que venga del segundo. Yo no lo creo. Se trata, en el *Calila* y en toda la tradición de esta obra, de un añadido al *Pañcatantra*, a saber, la «Historia del médico Bercebuey» (Burzuyeh, el traductor del indio al pehliví): añadido que comporta varias fábulas de diverso origen, ésta derivada sin duda del modelo griego del que también viene Fedro. Pero es a la tradición latina a la que el Arcipreste está próximo, así por ejemplo en la falta del «puente» del *Calila* y en la presencia de una moraleja inspirada en la latina. En todo caso, con este solo dato no habría forma de demostrar que es de la versión castellana del *Calila* (y no, por ejemplo, de la latina de Juan de Capua, en cuyas págs. 103-104 del vol. V de la ed. de Hervieux figura la fábula) de donde la toma Juan Ruiz.

3. Hay todavía dos fábulas que, por razones que se me escapan, Lecoy separa como «cuentos animales». Por lo que respecta a «La parte del león» (estr. 82-88), Lecoy señala justamente que no depende de la tradición latina que viene de Fedro, sino de la tradición griega de Halm 260, que es el número 154 de las fábulas griegas anónimas⁷. Y reconoce que se ignora cómo esta tradición penetró en el Occidente, pero señala su presencia en el *Ysengrimus* y en otros lugares, por lo demás con algunos rasgos diferentes. Finalmente, por lo que respecta a la fábula «De infortunio lupi» (estr. 766-779), reencuentra versiones muy próximas en las *fabulae extravagantes* del *Esopo* de Steinhöwel (poco posterior a 1475) y en el ms. 5337 (s. xv ?) de Munich, editado por Hervieux.

Esto es, pienso, lo principal. El importante avance representado por la obra de Lecoy deja, sin embargo, una serie de cuestiones abiertas. Así, la de las fuentes «esópicas» (fedrianas) independientes de Walter el Inglés; la de la presencia de fábulas de la tradición de las Anónimas griegas como fuente del Arcipreste, siendo éste en un caso el único testimonio de su conocimiento en Occidente mientras que en otro son conocidas también versiones latinas; la de distinguir entre elementos originales del Arcipreste y elementos tomados de fuentes que pueden rastrearse y entre contaminaciones suyas y contaminaciones de las fuentes; la de buscar cómo el Arcipreste conoció fábulas orientales que evidentemente no le llegaron por la vía de las traducciones alfonsinas e investigar si los elementos propios que en él presentan (incluidas las contaminaciones) son cosa del propio Arcipreste o de una fuente anterior.

II

Me ocupo en primer término de los elementos esópicas antiguos que aparecen en nuestro autor y son independientes de Walter el Inglés. No de pequeños detalles que pueden explicarse de varias maneras, por ejemplo, a partir de variantes de manuscritos de esta misma tradición o de variantes secundarias de autores que dependen de la misma. Tampoco de rasgos que se deben probablemente a la originalidad creadora de Juan Ruiz.

El caso más escandaloso, si vale la expresión, es el de la ya citada fábula del águila y el cazador (estr. 270-275): no hay huella de ella en la

⁷ Citadas en adelante con la abreviatura Hausr., por la edición de Hausrath, Leipzig, Teubner, 1940 y 1956 (2 vols.). Halm sigue, dentro de las colecciones anónimas griegas, la III o Accursiana; junto a ella existen la I o Augustana que, en términos generales, conserva mejor la tradición antigua y la II o Vindobonense. La Augustana recibió su forma definitiva en el s. v d. C., la Vindobonense en el VI o VII y la Accursiana en el IX; todas ellas continúan la tradición que viene de Demetrio de Falero (que a su vez recogió en su antología fábulas arcaicas y clásicas). Entre Demetrio y nuestras colecciones ha habido versificaciones, obra de los cínicos, y prosificaciones posteriores; aunque muchas fábulas son de origen posterior a Demetrio, de las colecciones cínicas citadas de los siglos III al I a. C. Para más detalles, véase mi *Historia de la Fábula Greco-Latina I*, Madrid, Universidad Complutense, 1979.

tradición latina antigua ni medieval. Joset no añade nada a las incertidumbres de Lecoy. Éste se limita (pág. 127) a citar la fábula 133 de Halm y la II 6 de La Fontaine: en realidad es la 4 de Halm (133 de Corais). Se trata de la fábula 273 Hausr. de la Accursiana y también de una recensión especial de la Augustana (la Ib). Aunque en realidad se trata de versiones de la Paráfrasis Bodleiana (prosicaciones bizantinas ya de Babrio, ya de imitadores suyos, ya de fábulas de la tradición helenística) que se han introducido, como ocurre a veces, en los manuscritos de las Anónimas. De la versión de la Accursiana procede la de La Fontaine (la Augustana fue conocida en Occidente muy posteriormente).

Tenemos aquí una fábula griega medieval que ha llegado, por vía desconocida, a Occidente. Lecoy (pág. 145) sugiere que llegó por un intermedio siríaco y, tras éste, por las fábulas árabes de Loqman. Ello no es totalmente imposible, aunque sí muy difícil. Hay que saber que las fábulas siríacas a que Lecoy se refiere son traducciones del griego al siríaco (luego algunas fueron vueltas a traducir al griego por Andreópulos en el s. XI, son las llamadas «fábulas de Sintipas»; de otras da una traducción francesa la Hna Bruno Lefèvre. París, 1940): entre ellas no se encuentra la fábula de la flecha. Tampoco en Loqman, que es la versión árabe de estas fábulas, aunque esta colección no está editada completa y las mismas fábulas siríacas que nos han llegado pueden no ser todas. Las versiones griegas medievales demuestran, por lo demás, que la fábula tiene tradición antigua⁴; está, además, en Aftonio 32 y en la *Anthologia Palatina* IX 224. Es una tradición que, sin duda a través de Demetrio de Falero, viene en definitiva de Esquilo, Fr. 139 N.

Pues bien, postular que una fábula griega de la que sólo nos han llegado textos desconocidos en Occidente (Aftonio y la *Anthologia Palatina*) y luego otros bizantinos, ha llegado al Arcipreste a través de Loqman, cuando no hay dato de que haya estado en Loqman ni en su fuente ni de que Loqman fuera conocido por él, no es creíble. La fuente, de un modo u otro, es la fábula bizantina. Pues vemos que éste no es ni mucho menos un caso aislado. Cómo la conoció nuestro Arcipreste, es otra cuestión: creo que a través de una versión latina. Pues si aquí no se nos ha conservado, en otros casos sí se ha conservado, hemos de verlo. Y en un caso que hemos mencionado se ha conservado en mss. del s. XV, posteriores al Arcipreste: un hecho de azar ha hecho que se hayan perdido las redacciones que pudo utilizar el Arcipreste, pero se hayan conservado sus derivados.

La misma hipótesis de una transmisión a través de Bizancio debe hacerse, en mi opinión, en el caso de la fábula de «La parte del león» que Lecoy propone, muy acertadamente, que viene del original griego de las Anónimas (él apunta, como he dicho, a 260 Halm = 154 III Hausr., de la Accursiana). Efectivamente, en toda la tradición latina dependiente de Fedro, es el León el que se queda con las cuatro partes de la caza lograda por él y sus compañeros la vaca, la cabra y la oveja, mientras que en la

⁴ Conserva huella clara de verso helenístico, sobre todo la versión de la Accursiana.

fábula griega, en que intervienen en la caza el león, la zorra y el asno, hay un final diferente, próximo al del Arcipreste y sus predecesores latinos: el asno es muerto por el león por haber hecho tres partes iguales y es, a continuación, la zorra la que se lo da casi todo al león quedándose sólo con una pequeña parte. Preguntada por el león quién le ha enseñado a repartir tan bien, contesta: «la degracia del asno».

Esta versión de las Anónimas he demostrado en otra parte⁹ que es más antigua que la de Fedro, que de ella deriva, así como la de Babrio. Pues bien, en el Arcipreste aparecen el león, el lobo y la zorra y la historia transcurre de manera semejante a la de la fábula griega, sólo que con más detalle; y al final la zorra, preguntada por el león cómo aprendió a repartir tan sabiamente, responde:

Ella dixo: «En la cabeça del lobo tomé lición,
en el lobo castigué qué feziere o qué non».

La coincidencia con la fábula griega es, resulta claro, notable, sólo que el asno es sustituido por el lobo y que, además, en el comienzo hay una contaminación con el tema (tanto griego como latino) de la visita al león enfermo por los animales. Pues bien, señala Lecoy (pág. 147) que una versión muy próxima de la fábula se encuentra ya en la *Fecunda ratis* de Egberto de Lieja, de hacia 1023, y en el *Ysengrimus* VI, 145 ss., de la segunda mitad del XII, a más de en otros textos posteriores seguramente derivados del segundo de éstos (cf. sobre todo Odón de Ceritón 20, página 193 del vol. IV de Hervieux). Pero cree, pienso yo también que con razón, que el Arcipreste no depende del *Ysengrimus*, dadas algunas diferencias.

Las coincidencias son, aparte de las generales ya mencionadas: el tema del reinado del león, la mención de una presa precisa (pero es una ternera en el *Ysengrimus*, un toro en el Arcipreste), el hecho de que el lobo no es muerto sino que el león le arranca una oreja y se la da a la zorra. Las diferencias más esenciales son que el Arcipreste contamina con el tema del león enfermo y que en el *Ysengrimus* el león aparta carne para la leona y los leoncitos.

Es lo más probable que el Arcipreste no beba exactamente de ninguna de nuestras fuentes latinas, sino de una emparentada con ellas. Pero lo que resulta verdaderamente importante es que esa fuente use una fuente griega, no latina, e introduzca los temas medievales del reinado del león y del enfrentamiento del león y el lobo, con las insidias de la zorra contra éste. Son temas centrales no sólo en el *Ysengrimus* sino antes, en la *Echasis captivi*, de hacia 1039-1046, y tienen precedentes varios¹⁰.

En definitiva: no es el Arcipreste el que introduce en una fábula griega los temas latinos medievales mencionados, sea cualquiera su origen: lo

⁹ En el vol. II de mi *Historia de la Fábula Greco-Latina* cit., pág. 134.

¹⁰ Cf. mi trabajo «The earliest influences of Indian Fable on Medieval Latin Writings», *Classica et Medievalia*, 35, 1984, págs. 243-263. En general, cf. Knapp, F. P.: *Das lateinische Tierepos*, Darmstadt, 1979.

encuentra todo ya en una fuente latina, próxima a las que conocemos desde el s. X. Él pudo añadir determinados detalles, quizá contaminar el tema del león enfermo que conocía por la tradición fedriana: pero nada más. Lo importante, en este caso, es la seguridad de que una fuente griega le llegó a través de poemas medievales independientes de Fedro, Rómulo y Walter; y de que estos poemas medievales latinos modificaron el tema en el sentido que sabemos¹¹. Por lo demás, los textos latinos no permiten decidir cuál de las tres colecciones anónimas es la fuente, o si lo es la versión en dodecasílabos 210 Chambry, próxima a aquellas otras, o bien un modelo antiguo de todas estas versiones, en definitiva dependientes de Demetrio.

Una vez averiguado que el Arcipreste utilizaba fuentes latinas que de alguna manera conocían y reelaboraban fábulas griegas bizantinas de tradición antigua, parece oportuno acudir a estas fábulas griegas para tratar de resolver algunos problemas de las fábulas de nuestro poeta. Un caso absolutamente notable es el de «El caballo orgulloso y el asno» (estr. 237-245), fábula para la cual Lecoy (págs. 126 y sigs.), aun señalando dependencias estrechas respecto a Walter el Inglés, llama la atención también sobre las diferencias. Concretamente: el caballo orgulloso que en Walter (que depende en definitiva de un Fedro perdido) acaba por ser destinado a las faenas agrícolas, se convierte en un caballo de guerra que, herido por una lanza, es desechado para esas mismas faenas. Lecoy piensa que «c'est à lui (al Arcipreste) que revient l'idée ingénieuse d'avoir présenté le cheval comme un destrier que son maître mène au combat tout harnaché».

Pues bien, esto no es exacto: la fábula griega 272 Hausr. (sólo en la Accursiana), estrechamente emparentada con versiones en la Paráfrasis y los dodecasílabos, conserva en lo esencial un modelo griego antiguo luego alterado por las fábulas siriacas y en el cual se trata efectivamente de un caballo de guerra, que muere en combate por una lanza. Es bien claro que este modelo es contaminado con el latino, en que media un encuentro entre el asno y el caballo y el segundo no muere, sino que acaba en las faenas agrícolas.

O sea: la fábula bizantina ha sido recogida por una fuente latina que a todas luces resulta conocida por el Arcipreste. Es éste, seguramente, el que la contamina con la tradición fedriana (por lo demás, derivada de la griega), dado que ésta aparece en Walter el Inglés, que le es familiar.

Una vez más hallamos testimonio de la llegada a Occidente de fábulas bizantinas, ya conservadas para nosotros en versión latina, ya no. Es esta versión, evidentemente, la conocida por el Arcipreste, no la griega. En cuanto a la fecha de este trasvase, está dada por dos datos. Tratándose en algunos casos de fábulas de la Accursiana, creada en el s. IX, no puede

¹¹ Queda con esto claro que ni en esta fábula ni en la de la flecha utilizó el Arcipreste directamente los modelos griegos, como proponen D. H. Claybourne y Ch. E. Finch en «The fables of Aesop in 'Libro de Buen Amor' de Juan Ruiz», *The Classical Journal* 62, 1966-67, págs. 306-308. Todo lo que decimos a continuación confirma esta misma tesis.

ser anterior a esta fecha. Y, estando ya una de ellas en la *Fecunda ratis*, en el s. XI, la fecha queda confirmada; estas fábulas entran a partir del siglo IX. Otros datos que doy más adelante la confirmarán todavía. Lo cual no quiere decir que no hayan podido seguir entrando fábulas griegas en fecha posterior.

Pero volvamos a nuestro Arcipreste. Si no deja de ser una consecuencia interesante la penetración de fábulas bizantinas en el Occidente latino en los siglos del IX al XI, para nuestro tema actual lo es más todavía que estas fábulas, se hayan perdido o no para nosotros, llegaron al Arcipreste, que las utilizó: a veces contaminándolas o modificándolas, como es su costumbre. El Arcipreste, por tanto, conoció una tradición de fábulas latinas independiente de Fedro y sus descendientes latinos o franceses. Una tradición que había, de otra parte, aceptado ciertos temas que también fueron desarrollados por la épica latina animalística medieval: esto lo hemos visto en el ejemplo de la fábula de «La parte del león», ampliada en el *Ysengrimus*. O sea: estas fábulas que de un modo u otro conoció nuestro Arcipreste fueron conocidas también por los autores de la épica animalística. Son fábulas sueltas que, junto con las de tradición latina antigua y (veremos) elementos orientales fueron su base o punto de partida.

Es ésta una cosa poco conocida: vamos a añadir un nuevo ejemplo, muy ilustrativo para el tema (aunque no, en este caso, para el del influjo de la fábula griega). La fábula «El lobo y la zorra ante el mono como árbitro» (estr. 321-371) continúa, desde luego, la tradición medieval latina derivada de Fedro I 10. Éste es probablemente el autor de la fábula, no existente en la tradición griega¹². En su versión, el lobo acusa a la zorra de hurto y el mono descalifica a ambos pleiteantes; otras versiones introducen variaciones, por ejemplo, la de Walter declara a la zorra inocente.

Pues bien, la versión del Arcipreste es bastante diferente. En ella la sentencia representa en cierto modo un arreglo comparable al de la versión de los mss. *LBG* en que la queja del lobo es desestimada pero la zorra debe prometer no volver a robar. Pero esto no es suficiente para insertar al Arcipreste en esta tradición¹³. Pues en su fábula el mono es sustituido por el león y entran en juego los abogados de las dos partes, a saber, un lebrer y un perro de pastor respectivamente; y se dice expresamente que el objeto del litigio es un gallo. Todo esto falta en las fuentes de tradición latina antigua.

Ciertamente, Lecoy piensa que «la suite du développement (de la fábula) est toute espagnole et de l'invention de l'auteur». Pero aunque en la descripción del proceso hay sin duda elementos españoles, lo esencial de los añadidos se encuentra ya en el *Roman de Renart* francés, «Branche» I, «Le jugement de Renard» o «Le Plaid» (fines del s. XII): algo que ha escapado a la atención de nuestro autor.

¹² La creó quizá sobre una anécdota de Diógenes el Cínico en Diógenes Laercio VI 2.54, así Perry, B. E.: *Phaedrus and Babrius*, Londres, 1975, págs. LXXXVIII; pero hay también otros puntos de partida posibles.

¹³ Sobre ella, cf. Lecoy, pág. 116.

Efectivamente, en dicha «Branche», por lo demás amplia y complicada, el lobo Ysengrim acusa ante el león Noble a la zorra Renart por la violación de su esposa la loba Hersent¹⁴. Pero el relato, en el que el asno Bernart actúa como defensor de la zorra y el rey trata de buscar una solución pacífica, se complica con un episodio: el gallo Chanteclair se presenta con el cadáver de una gallina que la zorra ha degollado. El lobo pide, él también, el castigo de la zorra. Ésta tiene un defensor: Grimber el tejón. Finalmente, la zorra se arrepiente y es perdonada, pero luego se burla del león y es apaleada.

El episodio debe colocarse dentro de la tradición de la corte del león y del enfrentamiento del lobo y la zorra en toda la épica animalística latina y francesa; también, dentro de la tradición de diversas fábulas medievales que enfrentan a la zorra y el gallo o las gallinas¹⁵. Y por supuesto, dentro de la tradición, tanto en la fábula latina medieval aislada como en la épica animalística, del enfrentamiento del lobo y la zorra: enfrentamiento que por lo demás depende en último análisis, a su vez, de fábulas antiguas como la de Fedro que hemos mencionado.

O sea, en definitiva: el Arcipreste conoce la tradición fedriana, pero conoce también una fábula latina medieval, derivada a su vez de la misma, en la que el mono es sustituido por el león, se presenta a la gallina como objeto del pleito y se habla de los abogados de los pleiteantes. Es probablemente el propio Arcipreste el que contamina, una vez más, ambas tradiciones. No pienso que derive del relato demasiado complejo del *Roman*, sino de una fábula predecesora suya, igual que en otras ocasiones utiliza fábulas predecesoras de la épica animalística latina. Lo que es curioso es que el final del relato en el *Roman* presenta elementos comunes con *LBG*, derivado en definitiva de la tradición fedriana: posiblemente la fábula utilizada por el *Roman* deriva precisamente de una variante de este tipo de dicha tradición.

Lo que resulta notable es que, contra lo que otras veces sucede, la fábula del *Roman* no tiene precedentes en el *Ysengrimus*. Y que, por otra parte, la de Juan Ruiz es de una extensión extraordinaria, es en realidad épica animal más que fábula. Sin duda el modelo latino perdido, predecesor como decimos del *Roman*, estaba ya próximo a este género, como es el caso de otras fábulas extensas de los siglos X-XI que conservamos¹⁶.

El paso al Arcipreste de la tradición fedriana a través de versiones medievales muy desviadas respecto a Rómulo, Walter, etc. y próximas a la épica animalística, se da también en otro caso. Cito la fábula de «El león y el caballo» (estr. 298-303). Curiosamente, la fábula griega «El lobo

¹⁴ Este pleito es expuesto más detalladamente en la «Branche» Va, de igual fecha aproximadamente.

¹⁵ La más conocida es la de «El gallo y la zorra», pero hay otras más como «Vulpes gallo confitens peccata sua» (Odón de Ceritón XXV), «Vulpes et gallinae» (Odón de Ceritón L).

¹⁶ Véanse varias de una extensión aproximada en *Lateinische Gedichte des X und XI. Jh.* de J. Grimm y A. Schmeller, Gotinga, 1838 («Sacerdos et lupus», «Gallus et vulpes», «Alverdae Asina», etc.). Véase más adelante sobre la fábula «Vulpes» en el Arcipreste.

y el asno» (198 Hausr.) en que el asno real o supuestamente herido en su pata (según las versiones) da una coza al lobo médico, que se lamenta, ha producido en la tradición medieval fedriana (se ha perdido su modelo en Fedro) una fábula en que el lobo es sustituido por el león y el asno por el caballo. Ésta es, evidentemente, la base de la versión de nuestro Arcipreste. Pero en éste el león no se presenta como médico, sino como rey que ordena al caballo que se le acerque. Sólo cuando éste alega su pata herida el león intenta sacarle la espina, muriendo de resultas de la coza del caballo.

No parece dudoso que el tema medieval del león-rey, que pide al caballo que venga a besarle la mano, depende de una fuente intermedia, europea, perteneciente al ciclo de que venimos hablando. El Arcipreste presupone esta fuente, que presupone a su vez la fábula del león y el caballo, derivada de la griega del lobo y el asno.

Pienso, pues, en definitiva que, a más de las fábulas de Walter el Inglés o de variantes más o menos próximas a ellas, el Arcipreste ha dispuesto de una serie de fábulas diferentes: a veces no llegadas a nosotros en versión latina, a veces en versiones latinas derivadas de la seguida por él o bien de fecha más tardía al mismo (caso de la fábula «De infortunio lupi», citado más arriba).

Estas fábulas que podríamos llamar independientes son, a veces, simples fábulas griegas que de alguna manera penetraron en Occidente desde el siglo IX; otras, son fábulas de la tradición latina, fedriana, adaptadas al ambiente occidental y sus temas; o de la tradición griega igualmente adaptadas. En uno y otro caso, pueden haber quedado aparte de la épica animalística latina y francesa, como fábulas-ejemplo o fábulas de colección. Pero también ocurre que, a veces, parece, son precisamente el precedente de algunos de los motivos desarrollados por dicha tradición épica.

III

Y con esto paso a ocuparme de las fábulas orientales del Arcipreste, sobre las que ya he dicho algunas cosas. Sobre todo esto: curiosamente, no parece haber utilizado las versiones alfonsíes del *Pañcatantra* y el *Sendebär* ni otras varias colecciones españolas, a partir del s. XIII, emparentadas con éstas. Ya lo hemos visto. ¿De dónde toma, entonces, estas fábulas?

Un primer dato, me parece, es el siguiente: sólo se trata de un cortísimo número de fábulas, tres. Parece, pues, que el Arcipreste no seguía una colección amplia, ni castellana ni no castellana, porque si no la habría explotado en mayor medida, como hizo con Walter. Más bien se trata, pues, de fábulas sueltas que tomó de aquí o de allá, como en el caso de las fábulas «independientes» de que hemos venido hablando. Pero ¿de dónde exactamente?

Pienso que una hipótesis sugestiva puede ser la de que estas fábulas orientales han llegado al Arcipreste por vía de versiones latinas europeas

(como las demás fábulas vistas hasta ahora), colecciones latinas que las recibieron por vía de Bizancio. Se repetiría lo sucedido con algunas fábulas griegas que de este modo llegaron al Arcipreste. Lo uno apoyaría lo otro, además.

Los apoyos para pensar así (aparte de la analogía con el caso hasta aquí estudiado y la no utilización, parece, de fuentes árabes o castellanas) pueden ser dos.

El primero está en la fábula de «La zorra», que más arriba recordé que Lecoy establecía que presentaba en el Arcipreste un texto curiosamente semejante al del *Syntipas* griego, del s. XI, derivado de una tradición oriental que remonta en definitiva a la India (*Siddhapati* debió de ser el nombre originario). Si fábulas bizantinas de tradición antigua penetraban en Occidente a partir del s. IX, ¿por qué no podía hacerlo una fábula bizantina de tradición oriental? Por otra parte, Lecoy (pág. 138, n. 2) recuerda que en la *Ecbasis*, el *Ysengrimus* y el *Roman* aparece el tema de la zorra que se hace la muerta para escapar a sus captores y sugiere que el tema puede proceder de nuestra fábula. Si esto fuera así, hallaríamos una vez más una fábula griega (que sea de origen oriental o no carece de interés a este respecto) cuyo derivado occidental ha influido en la épica animalística latina y francesa desde el s. XI¹⁷.

El segundo de los apoyos está en datos e ideas que he presentado en un trabajo ya citado¹⁸. En él hago ver la presencia de una serie de elementos de la fábula oriental (distintos de los aquí estudiados) en la *Ecbasis*, el *Ysengrimus*, el *Speculum Stultorum* y el *Roman*; incluso, en el *Metrum Leonis* del obispo Leo de Vercelli y la *Fecunda ratis*, de Egberto de Lieja (ambos de los ss. X/XI). Se trata de fábulas y motivos sin duda alguna de la tradición fabulística india; y se trata también de elementos de composición indios que dieron precisamente el esquema de la épica animalística, en la cual se pudieron incluir luego fábulas de vario origen. También el hecho de dar nombres propios a los animales, contrariamente a la tradición greco-latina, lo he atribuido al mismo influjo.

Pues bien, en dicho trabajo he presentado la hipótesis de que la entrada de estas fábulas y estos elementos tuvo lugar precisamente a partir de Bizancio. Ello, por varias razones: la negativa de la posibilidad de explicar los hechos con ayuda de las fuentes españolas, incluida la *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso; la existencia de traducciones griegas del *Pañcatantra* desde el año 1000, siendo la más difundida la de Simeón Seth en la segunda mitad del s. XI, y de la traducción también griega, de Andreópulos, del *Syntipas*, igualmente del s. XI. Pero además, por la verosimilitud de que la fábula central de la *Ecbasis*, la del león, el lobo y la zorra en que ésta logra con su astucia la muerte del primero, fábula cono-

¹⁷ Lecoy piensa que el Arcipreste sigue una versión árabe fuente del *Syntipas* griego. La idea de que, por el contrario, es de una versión latina derivada de la griega de donde viene nuestra fábula es sugerida ya por Michael, J.: «The Function of the Popular Tale in the 'Libro de buen amor'», en *Libro de Buen Amor Studies*, ed. por G. B. Gybbon-Monypenny, Londres, 1970, pág. 179.

¹⁸ «The earliest influences of Indian Fable in Medieval Latin Writings».

cida en Occidente desde el s. IX¹⁹, proceda de una fábula griega también del s. IX, precisamente de la colección Accursiana de que hemos hablado (269 Hausr.). Es una fábula griega de origen oriental. Hay también unas pocas fábulas latinas más que parecen provenir de una fuente oriental y no por vía de nuestras traducciones alfonsíes.

Según esta hipótesis, las fábulas griegas que a partir del s. IX penetraban en Occidente y que contribuyeron a formar la base de que surgieron los poemas épicos animalísticos, eran ya de tradición antigua, ya de tradición oriental que habían llegado a Bizancio por el contacto con sus vecinos de Oriente. En Occidente produjeron, por lo demás, antes que nada, fábulas latinas. Algunas de ellas parecen ser, como vemos, los modelos del Arcipreste.

Veamos, sobre esta base, lo relativo a la fábula (estr. 893-903) en que la zorra se come el corazón y las orejas del asno que había logrado, con sus engaños, que fuera por segunda vez a la cueva del león y que fue devorado por éste. Hay que señalar que esta fábula del *Pañcatantra* y sus derivados tiene una contrapartida muy próxima en la tradición griega, concretamente en Babrio 95 (de donde deriva la versión de la Paráfrasis 200 Chambry, que es la que cita Lecoy como 243 Halm). Lecoy piensa que en la versión del Arcipreste los elementos orientales se contaminan con otros occidentales. El tema merece un examen más detenido.

Para empezar, la fábula india y la griega, que en realidad procede en último término de Arquíloco, *Épodo* III²⁰, están tan próximas que ya desde Benfey se ha intuido una relación. Frente a la propuesta de Hausrath de que la fábula india viene de la griega, yo he sugerido²¹ que ambas versiones pueden tener un común origen mesopotámico. La diferencia está en que en la fábula griega la víctima es el ciervo y no el asno; en las diferentes argucias de la zorra (el chacal en la fábula india) para atraer por primera y segunda vez a su víctima; en que en la fábula india el corazón y las orejas son medicina para el león (al menos en algunas versiones), mientras que en la griega sólo se habla del corazón y no como medicina.

Si miramos ahora a la fábula del Arcipreste no encontramos rasgo alguno que nos recuerde la fábula griega. Está desarrollado el tema del león-rey, ya sugerido tanto en la fábula griega como en la india; y se introduce algo para nosotros nuevo, el concierto en la corte, en el que el asno hace mal papel con su tambor y provoca la ira del rey. Están el corazón y las orejas, como en la versión *standard* india, no sólo el corazón como en la griega y otras indias; y si no figuran como medicina, hay que tener en cuenta que esto está, ciertamente, en algunas versiones indias y sus derivaciones modernas²², pero no en otras²³.

¹⁹ Ms. 889 de St. Gall., cf. mi art. citado.

²⁰ Cf. mis *Liricos Griegos, Flegiacos y Yambógrafos arcaicos*, 2.ª ed., Madrid, 1980, I, págs. 42 y sigs.

²¹ *Historia...*, I, cit., págs. 339 y sigs.

²² Así en el *Tantrākhyāyika* indio, IV 2, cf. la ed. de J. Hertel, Leipzig y Berlín, 1909, II, págs. 145 y sigs., en el *Calila*, págs. 247 y sigs. de la edición de Keller-Linker y en la traducción de Juan de Capua, *lug. cit.*, pág. 255.

²³ Así en el llamado *textus ornatior*, cf. la traducción de A. W. Ryder, «The Pan-

Insisto: ninguno de los detalles de la fábula griega aparece en el Arcipreste, no hay nada en él que no pueda explicarse por la versión india. Pero la versión india del *Catila* presenta elementos en parte no coincidentes con la fábula de nuestro poeta: muy concretamente, el uso del corazón y las orejas como medicina. La versión india utilizada por él es, sin duda, diferente. De otra parte, hay huellas de una manipulación medieval seguramente previa a nuestro Arcipreste: el tema del concierto en la corte del león. Y otra más: en él es la zorra la que engaña al asno, pero es el lobo el encargado por el león de guardarlo y el que se come el corazón y las orejas. En definitiva: proponemos una desfiguración medieval paralela a otras que ya conocemos de una versión de la fábula india en parte diferente de la tradición de que deriva el *Catila*. Esa «desfiguración medieval» consiste esencialmente en acentuar con detalles el tema de la corte del león (eliminando, claro está, el tema del león enfermo) e introducir el terceto león-zorra-lobo (en realidad ya presente en el *Catila* pero sólo aquí utilizado en la forma que se ha dicho).

No conocemos, ciertamente, los precedentes latinos de esta versión del Arcipreste²⁴. Hemos de suponer que la fábula india así adecuada al ambiente de las fábulas medievales penetró en una fecha temprana en Occidente, como en el caso de otras fábulas, orientales o griegas, que recibieron el mismo tratamiento. Posiblemente, por la misma vía que ya conocemos: en Bizancio se tradujo al griego el *Pañcatantra* mucho antes que en España, ya lo hemos dicho.

Que esta hipótesis no es tan arriesgada como podría pensarse se deduce de los paralelos ya aducidos y de otro más próximo. La versión griega de la fábula, que pienso que no influyó en el Arcipreste, si fue conocida en la Edad Media latina pese a que no produjo derivación en la tradición fedriana: ni más ni menos que otras fábulas griegas ya mencionadas. Y, ni más ni menos que ellas, fue adecuada al ambiente medieval citado.

Concretamente, la fábula «Leo, vulpecula et cervus», de un manuscrito de Reims del s. XIV, editada por Hervieux, III, pág. 507²⁵, es simplemente la fábula griega con la insistencia en el tema medieval de la reunión de la corte del león. Con ello falta el tema de la enfermedad. Pero es una eliminación secundaria: otra versión latina, la de Donizo, ss. XI/XII²⁶, conserva prácticamente toda la fábula griega, incluido el tema de la enfermedad y no introduce el de la corte del león; únicamente, cambia la zorra en oso. Este animal y el tema de la corte (y no el de la medicina) aparecen en otra versión, la de Fromundo, a fines del s. X²⁷.

chatantra», ed. de Chicago, 1956, págs. 295 y sigs. Aquí, curiosamente, sólo se habla del corazón.

²⁴ La de Nicolás Bozón en Hervieux IV pág. 259 deriva de la versión *standard* del *Pañcatantra*. Es, por lo demás, estrictamente contemporáneo del Arcipreste.

²⁵ La cita, como a las demás, Lecoy, págs. 140 y sigs., pero al llamar la atención sobre sus elementos «occidentales» comunes al Arcipreste, no se da cuenta de que junto a estos elementos, en realidad medievales, la fábula no los presenta antiguos que sean propios del Arcipreste.

²⁶ En su *Comitissae Mathildis Vita*, ed. por Hervieux, *lug. cit.*, pág. 506.

²⁷ Hervieux, *lug. cit.*, pág. 504.

Como se ve, tanto la tradición india como la griega corrían por la Edad Media latina, recibiendo a veces temas medievales occidentales; la primera corría independientemente de las versiones del *Pañcatantra*. De ella depende el Arcipreste. Pero no conoce, en este caso, la otra. Si la hubiera conocido, su contaminación sería semejante a la de un ms. de Reims que²⁸ da sustancialmente la fábula india (enfermedad del león, corazón como medicina), pero cambia el asno en ciervo por efecto del modelo griego. Y la de Marie de France 70, idéntica a ésta, pero ampliada con el tema de la corte del león y del juicio de la zorra.

Respecto a este modelo griego hay algo que añadir. Tras Arquíloco y salvo una cita en Aristóteles, *Historia Animalium* VI 28, la fábula no vuelve a aparecer hasta Babrio, aunque sin duda estuvo en Demetrio. Luego la versión de Babrio produce una paráfrasis medieval ya citada. Es de ésta, sin duda, de donde viene la tradición latina: no queda otra posibilidad. O sea, tenemos un caso más en que a partir del s. IX se producen filtraciones de Bizancio a Occidente, donde hay adaptaciones latinas al ambiente medieval. Ya he dicho que creo que la versión india alejada de la vulgata del *Pañcatantra*²⁹ debió de penetrar en Occidente también desde Bizancio y recibir luego modificaciones diversas, entre ellas la muy notable seguida por Juan Ruiz, con su concierto de música en la corte y su dualidad zorra-lobo.

Con esto pasamos a la fábula de «El gato, la comadreja y el conejo» (aludida en 929 c: *la liebre del covil saca la comadreja*), que ya dije que el Arcipreste disocia en el detalle de la forma que tiene en el *Calila* y las versiones con él emparentadas, aunque en definitiva procede, como todas ellas, del *Pañcatantra* indio. Más concretamente, Lecoy señala coincidencias notables entre el Arcipreste y La Fontaine: interviene la comadreja e interviene como animal que expulsa a la liebre de su cueva, mientras que en las demás versiones es la liebre (o el conejo) quien expulsa al otro animal, generalmente a un pájaro. Lecoy sugiere que La Fontaine ha conocido el modelo de Juan Ruiz: y esto me parece verosímil. Aparte de lo que diré más adelante, nótese que el Arcipreste se limita a una simple alusión, lo que certifica que la fábula era conocida precisamente en la forma que dicha alusión presenta.

Pero veamos el detalle. Contra lo que dice Lecoy (pág. 143), en la fábula india el intruso es el conejo, no la perdiz: ésta (u otro pájaro, las traducciones de las distintas redacciones indias varían) es desalojada por el conejo. O sea, la fábula india coincide sustancialmente con la versión árabe, la hebrea y la de Juan de Capua. Ahora bien, se introducen modificaciones en las versiones de Simeón Seth (la griega) y del *Calila*, modificaciones surgidas sin duda independientemente por la dificultad de que sea el nido de un pájaro el que ocupe la liebre. El *Calila* habla de una jineta; la versión griega, de una ardilla.

²⁸ Cf. Hervieux, *lug. cit.*, pág. 508.

²⁹ Si no es que no se trata de la misma vulgata, con eliminación secundaria del tema de la medicina. Para nuestro efecto ello es indiferente.

En esta línea está evidentemente la versión del Arcipreste y de La Fontaine, que habla de comadreja. En efecto, el cuadrúpedo desalojado es convertido ahora en una comadreja; y como éste es un animal que puede esperarse que desaloje a un conejo y no al revés, ha habido una inversión en el papel de los dos animales. Todo esto ha ocurrido forzosamente en fecha anterior a Juan Ruiz.

No sólo queda así confirmada la hipótesis de Lecoy, sino que queda precisada: es un texto secundario en que un cuadrúpedo es desalojado por el conejo, el que está en la base de la evolución. No tenemos argumentos para identificarlo con la fábula del *Catila* o la griega, que son dos desarrollos paralelos e independientes, creo. Sería el único ejemplo en que la tradición del *Catila* habría sido seguida. Más verosímil es que, como otras veces, el origen de la nueva versión esté en la griega, fuente de una versión latina conocida por Juan Ruiz y La Fontaine.

Un poco a manera de apéndice me ocupo de la fábula «De infortunio lupi», largo relato (estr. 766-779, con una laguna) más bien con aspecto de épica animal que de fábula, como la del pleito del lobo y la zorra. Ya señalamos cómo Lecoy encontraba versiones emparentadas de fecha tardía pero, sin duda alguna, derivadas del modelo de Fedro. Respecto a este modelo no voy a entrar aquí en detalle: me limito a citar a O. Tacke³⁰, quien ha hecho ver que los más de los elementos de esta compleja fábula se reencuentran en el *Roman*. Se trata de la historia del lobo que, engañado por un estornudo que toma como presagio favorable, deja pasar una serie de oportunidades y pierde una serie de presas sucesivas.

Ahora bien, voy a fijarme en uno concreto de esos elementos y a hacer ver que también aquí nos encontramos ante un paisaje familiar. Dos carneros embistieron contra el lobo, cogiéndolo en medio e hiriéndolo. Pues bien, este episodio, que se encuentra en el *Roman*, «Branche» XX 1205-1250, deriva en él del *Ysengrimus* II 271-688. Pero se encuentra ya en una fecha anterior en la *Ecbasis* 233-234: antes de la mitad del s. XI. Se trata de un tema fabulístico procedente del *Pañcatantra*³¹.

Encontramos, en definitiva, un motivo oriental que el Arcipreste ha tomado de una fuente latina relacionada con la épica animal: una fuente relativamente extensa, alejada ya del estilo fabulístico tradicional. Ni que decir tiene que también en este caso pensamos que la vía para la transmisión de la fábula oriental ha sido Bizancio, de donde ha pasado a la tradición medieval latina.

Es muy notable que, como otras veces, el motivo oriental ha quedado insertado en motivos medievales, algunos de tradición claramente esópica. Se trata de las historias de cómo el lobo es burlado por las cabras y la cerda, pasajes en los que el lobo hace el papel de sacerdote, como en tantas fábulas medievales y en el *Ysengrimus* (el tema aparece ya en la *Ecbasis*). Son temas en definitiva antiguos, contaminados con el del lobo-

³⁰ *Die Fabeln des Erzpriesters von Hita im Rahmen der mittelalterlichen Fabelliteratur*, Breslau, 1911, págs. 692 y sigs.

³¹ Cf. «The earliest influences...», cit., pág. 251.

sacerdote que en otro lugar he postulado que es la traducción cristiana de un tema paralelo en la India³². Ahora bien, aparte de estos temas, la laguna contenía sin lugar a duda el tema del lobo burlado por la yegua, que le daba una coz, tema que se encuentra en las versiones medievales del total de la fábula (cf. *supra*). Se trata de una derivación medieval de una fábula antigua, que está en Rómulo 52.

Una vez más tenemos, pues, una fábula compleja, casi épica, que ha englobado temas orientales y esópicos (de la línea de Fedro, esta vez) y que ha influido luego ya en la épica animal medieval, ya en nuestro Arcipreste.

IV

Todo esto apunta a que, aparte de la tradición dependiente de Fedro y Rómulo (fundamentalmente Walter el Inglés), el Arcipreste utilizó como modelos algunas fábulas latinas (nunca castellanas) de tradición diferente. Estas fábulas latinas eran a veces simples derivados de la tradición fedriana, adaptados al ambiente medieval; otras, fábulas bizantinas (de origen ya griego antiguo, ya oriental, indio en definitiva) que pasaron a Occidente y se adaptaron más o menos, según los casos, a ese ambiente. Sea cual sea su origen, hay que aceptar que se trata de redacciones latinas que en principio hay que fechar entre los siglos IX y XI y que, con frecuencia (pero no siempre) fueron utilizadas por los autores de los poemas épicos animalísticos, tanto latinos como franceses (pasando de ahí a sus derivados germánicos).

Lo que no podemos precisar es si estas fábulas las encontró el Arcipreste formando colección o no. Más verosímil es lo segundo, tanto por su origen muy diverso, como porque algunas de ellas se encuentran aisladas entre otras diversas en tales o cuales manuscritos. Son fábulas, en definitiva, que pudieron usarse aisladamente como ejemplos o englobarse en colección con fábulas de origen fedriano o desarrollarse en poemas épicos animalísticos. Es probable que Juan Ruiz las tomara de varias fuentes latinas, no de una sola. Y que una búsqueda en bibliotecas españolas lograra localizar algunas al menos.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

³² Cf. «The earliest influences...», cit., págs. 253 y sig.